



TEXTOS DE PRIMERA PLANA

DIALOGOS CON BORGES por Victoria Ocampo

Los chicos suelen cambiar entre sí los papilitos de los bombones, conceden a los dibujos de cada papel la categoría de una fábula, o los reúnen en tribus y comunidades, dentro de las hojas de sus libros.



Los adultos que barajan fotografías y álbumes de recuerdos se entregan, sin saberlo, a un juego parecido, aunque a la inversa: los papeles de los bombones son una sustitución de la realidad, la fundación de una nueva magia capaz de calmarles el hambre que suscita una realidad siempre insuficiente. En el otro caso, la memoria tiende a resucitar la vida, a limar sus viejas incandescencias y crepales, a exhibir la simple línea de sus huesos. A estos juegos se entregaron Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, en San Isidro, un día de 1967.

Intercambiaron fotografías, recordaron tapices y dibujos familiares, y acabaron revelándose el uno al otro, con una intensidad conmovedora. Esa tarde completa asume, ahora, la forma de un libro: lo publicará Sur, a principios de mayo, y es con su autorización que se reproducen algunos fragmentos de los diálogos.

JOSÉ LUIS BORGES. - Nunca pensé en ser famoso y no sé si pensé en ser amado. Yo creía que ser amado hubiera sido una injusticia: no creía merecer ningún amor especial, y recuerdo que los cumplidos me avergonzaban, porque todos me colmaban de regalos y yo pensaba que no había hecho nada para merecerlos y que era una especie de impostor.

VICTORIA OCAMPO. - ¿Por qué sentía necesidad de escribir? ¿Qué lo atraía particularmente en la literatura en esos años?

J. L. B. - La pregunta inicial se de difícil o imposible contestación. En cuanto a la segunda, me atraieron sucesivamente la mitología griega, la mitología escandinava, el Profeta Velado del Khorassan, El Hombre de la Máscara de Hierro, las novelas de Eduardo Gutiérrez, el Fucondo, las admirables pesadillas de Wells y Las Mil y Una Noches, en la versión de Edward William Lane. No respondo del orden de esos amores. Dos amistades de aquel tiempo me han acompañado hasta ahora: Nuckleberry Flan y el Quijote.

V. O. - ¿Es usted, como diría Saint-Exupéry, du pays de votre enfance? ¿Se siente usted muy marcado por su infancia, como en mayor o menor grado lo estamos todos, sólo que unos tienen más conciencia de estarlo que otros?

J. L. B. - Intimamente soy el mismo de entonces. Apenas si he aprendido algunas destrezas.

V. O. - Entremos ahora en lo que usted llama "la casa primordial de la infancia". ¿Cuál fue?

J. L. B. - Cronológicamente, la primera fue una casa baja y antigua de la calle Tucumán, entre Sulpicia y Esmeralda. Tenía, como todas, dos ventanas con su reja de hierro, el saguán, la puerta cancel y dos patios. En el primero, que era de mármol blanco y negro, estaba el aljibe, con una tortuga en el fondo para purificar el agua. En Montevideo, me dicen, el filtro era un sapo. La gente no pensaba que la tortuga purificaba e impurificaba el agua también.

Diálogos con Borges [entrevista] [artículo] : Victoria Ocampo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogos con Borges [entrevista] [artículo] : Victoria Ocampo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile